

ZORAYDA

REYNA DE TUNEZ.

Titulada la maldad aun entre infieles, halla castigos que
Por Josef Villaverde Fernández.

ACTORES.

Zorayda, Reyna de Túnez, Madre de Muley, Niño, heredero del Reyno.

Fatimán, Tio de éste.

Hacén, Valido de la Reyna.

Eugenio, Cautivo.

Bernarda, su Esposa, Cautiva.

Aliatár, Capitan, Amigo de Fatimán.

Muzaf, Capitan.

Orosmina, Criada de la Reyna.

Ibrain, Criado de Hacén.

Soldados Moros.

LA ESCENA ES EN TUNEZ.

ACTO PRIMERO.

Salón de Palacio con dos puertas. La Escena estará alumbrada solamente de dos luces que habrá en un Bufete: Hacén estará junto á él con un papel en la mano, en accion de acabarle de leer.

NO es dable sea este aviso cierto; el que llegó á informarme sin duda de mi lealtad solicitaba burlarse. ¿Quién pudiera fomentar un crimen tan exêcrable? Pero ¡ah! la ambicion es tan poderoso, tan grande atractivo, que á su impulso se han visto precipitarse diversas veces los hombres á las mas feas maldades. Ya se aproxima la Aurora, y todo el Palacio yace en sosiego. Quiera el Cielo que solamente mi exámen

sirva para acrisolar de este Reyno las lealtades: porque si (como el aviso dá á entender, y lo persuaden los fines á que dirige su intento) el autor infame de aquesta conspiracion es persona á quien dá esmalte un ilustre distintivo, en llegando á declararse el crimen, fuerza es que muchos participen de su ultrage. Una traycion, comunmente siempre eslabonados trae un cúmulo de peligros, un sin número de males,

La Maldad, aun entre Infieles,

que :- Pero, Cielos, ¿no son
pisadas las que acercarse
oygo á aquella puerta? Es cierto.
De esta mampára ocultarme
solicito. El corazon
inquierto en el pecho late.

*Se oculta en la izquierda: por la derecha
sale Fatimán diciendo los primeros versos
al Bastidor, y se emboza antes de*

*una luz dexarse ver. y cubierto con
una tela el rostro*
Fat. Luz hay aquí: por si acaso
me puede ser importante,
cubro el rostro: la cautela
jamás daña en qualquier trance.

Sale poco á poco, observando la Escena.

Todo está tranquilo: no hay
peligro que me embaraze.

Ha valor, yá ha llegado
aquel venturoso instante
en que, á costa de un delito,
una corona me labre.

Este del Príncipe es
el quarto: su vida acabe
á impulsos de mi furor,
que aunque inocente se halle,
si vive, llegar no pueden
mis designios á lograrse.

Hac. Este es el traydor: los Cielos
favorezcan mis lealtades.

Acercandose al Bufete.

Fat. Dirija esta luz mis pasos,
para que no pueda errarse
el golpe. ¡ Con qué torpeza
las plantas muevo!... ¿ En mí cabe
temor? Pero ¡ ah! no es temor
el que en mí llega á notarse,
que es un cruel remordimiento
del delito, á que excitarme
ha podido mi ambicion.

¿ Yo verter mi propia sangre?...

Mas yá aquestas reflexiones
conozco que vienen tarde,
quando solamente esperan
Aliatar, y mis parciales,
que del Príncipe la muerte
llegue hoy á verificarse,
para, sin intermision,

Rey de Tunez aclamarme.

Yá logré la ocasion; tengan
efecto mis crueldades.

Hac. Entre sí habla, y nada puedo
percibir... Mas yá acercarse
le miro hácia aquí.

Fat. Perdona *Coge una luz.*
mi trayción abominable,
Muley; víctima á ser vas
de mis iras.

*Al entrar por la puerta donde está Hacén
sale éste con el Sable desembaynado, se
le pone al pecho, y con la mano izquierda
le arrebatá un puñal que traerá viendose-
le en la cinta, con mucha prontitud.*

Hac. Traydor, antes
con la vida pagarás
tu atentado.

Fat. ! Qué me hallase *ap.*
tan descuidado, logrando
el puñal arrebatarme!

Permanece siempre embozado.

Hac. Descubre el rostro, ó te paso
el corazon.

Fat. No retardes
el golpe, que solo asi
es como podrá lograrse.

Hac. Merece tu horrible crimen
un castigo mas infame,
que quitarte aquí la vida.

Fat. Si pretendes entregarme
á la Guardia de Palacio,
yo he de ser el que la llame,
pues solo morir deseo.
Asi intento alucinarle, *ap.*
por ver si encuentra Aliatar
arbitrio para librarme.

Capitan de Guardia. *A voces.*

Hac. Puesto
que pretendes entregarte
preso tu mismo, y deseas
morir, extraño recates
el rostro.

Fat. Hasta darme muerte
no logrará verlo nadie.

Capitan de Guardia. *A voces.*

Hac. Esta voz, *ap.*

aunque de fingirla trate,
presumo que la conozco.

Salen Aliatar, y Moros por la derecha.

Aliat. ¿Quién á estas horas, con tales voces, á alterar se atreve? :-

¡Pero, Hacén, ¿qué es esto?

Hac. Un grave descuido:

Prended á ese asesino.

Aliat. ¿Pero sabes tú que lo es?

Hac. Evidenciado me hallo, que á no interceptarle mi precaucion sus alevés pasos, la inocente sangre del Príncipe Muley fuera víctima de sus crueldades.

Aliat. ¿Qué dices?

Hac. Lo cierto.

Aliat. Fuerza *ap.*

es fingir: aseguradle,

que crimen tan horroroso

será forzoso le pague

en un suplicio, y aun no

es satisfaccion bastante.

Pero dí, Hacén, ¿cómo tú

has podido cerciorarte

de sus designios?

Hac. Por este *Mostrandole el papel.*

súncinto aviso.

Fat. ¡Pesares *ap.*

qué escucho! Mi ruina es cierta

si mis proyectos se saben.

Aliat. ¿Quién te lo escribió?

Hac. De eso

me hallo, Aliatar, ignorante.

Aliat. ¿Pues cómo?

Hac. Porque le hallé

sobre mi lecho, y de nadie

indagar quien fué el que allí

le puso me ha sido fácil;

pero conozco que mas

acredita sus lealtades

con su recato; y supuesto

que del Cielo las piedades

permitieron que mi industria

sus intentos malograrse,

ved quien es, y luego á una

estrecha prision llevadle.

Aliat. Hombre infeliz, di quien eres.

Fat. Como mi vida no acabes

primero, no lo sabrás.

Aliat. Vive Alá...

Llegase á Fatimán fingiendo querer descu-

brirlo.

Fat. Podrás matarme,

pero antes no lograrás

conocerme.

Aliat. Hacén, mas fácil

premedito que será

diferir aqueste exámen

hasta que esté en la prision,

porque ahora á alborotarse

no llegue el Palacio.

Hac. Dices bien:

conducidle al instante,

que yo, luego que amanezca,

haré que todo se indague.

Aliat. Traedle, pues.

Fat. Yá nada temo,

pues salí bien de este lance.

Vanse Aliatar, y Moros conduciendo á Fa-

timán por la derecha.

Hac. Absorto he quedado. ¡Ah Cielos!

¡Posible es que á los mortales

pueda inspirar la perfidia

(proyectos tan detestables!

¿Quién podrá ser este aleve,

que así intenta recatarse?

¡Quántos temores y dudas

á mi corazon combaten!

¿Mas qué temo, quando ya

en estrecha prision yace

el traydor? Pero de justa

causa mis temores nacen,

pues á este traydor es fuerza

que haya otros que le acompañen:

á éstos su furor ahora

les ha de inspirar maldades

nuevas para proseguir

su ciego arrojó, y es dable

que conspiren contra mí,

si llegan á cerciorarse

de que mi lealtad fue

obstáculo á sus maldades.

Pero nada me intimida,

si la justicia inefable
del supremo Alá protege
mis intenciones leales.

Ya vá amaneciendo; quiero
entrar con sigilo, antes
de partirme á el aposento
de Muley, por si inquietarle
pudo el pasado rumor.

¡Oh grandeza, como atraes!
¡y como ninguno puede

con tranquilidad gozarte! *Vas. izq.*

Jardin magnífico: en el fondo una puerta.

*Aparecen Eugenio y Bernarda. La Escena
será al amanecer.*

Eug. Esposa amada, pues ya
las negras obscuridades
vá disipando la Aurora,
me es preciso retirarme.

El Cielo piadoso, en medio
de tantas adversidades,
nos dá el consuelo de vernos,
y asi nuestras penas calmen,

y esperemos en la suma
bondad que algun dia nos saque
de este infeliz cautiverio.

Bern. Ay Esposo, mas distantes
cada vez se encuentran nuestras
esperanzas de mirarse
libres felizmente (¡oh Dios!)
de el insufrible gravamen
á que nos ha conducido
nuestra desdicha. Mi padre
es evidente que ignora
el destino deplorable
en que existimos: ¿pues cómo
esperar nuestro rescate
podemos?

Eug. Bernarda, es cierto
lo que expresas, no sabe
tu padre nuestra desgracia:
mas por eso no desmayes,
ni desconfies. Dios quiso
que toleremos pesares
hoy, y mañana trocados
acaso en felicidades
los veremos. Yo no intento
de su justicia quejarme,
que es mui recta, y aun aquellos

que reputamos por males
suelen ser, tal vez, los bienes
mas sólidos, y apreciables;
pero la ignorancia nuestra
no llega á desengañarse
de aqueste comun error.

Bern. No me es posible negarte
que dices verdad, mas los
sentimientos naturales
es difícil reprimirlos.

Eug. La conformidad es grande
triacaca para el veneno
de las infelicidades.

Y no es mui pequeño alivio
que el Cielo nos deparase
unos amos tan piadosos.

Bern. Dime, Eugenio, ¿le avisaste
á el tuyo de la traycion
que, sin que ellos me observasen,
oí trazar en el Jardin
á los dos Moros?

Eug. ¿Pues fácil
era que yo me olvidára
de encargo tan importante?
Pero, Esposa, ya no puedo
detenerme mas.

Bern. Sí, parte
al momento, y á la noche,
si es posible, no tan tarde
vengas. ¡Ah, que mi mayor
pena es de tí separarme!
A Dios, Esposo querido. *Vase izq.*

Eug. El, dueño mio, te guarde.
¡Que virtud! en ella encuentran
mis desventuras gran parte
de consuelo.

*Se dirige á la puerta del fondo, saca una
llave, y abre: entre tanto salen Fatimán
y Aliat por la derecha, y le ven
quando está abriendo.*

Aliat. Fatimán,
pues ya estás libre, no tardes
en ponerte en salvo.

Fat. ¿Pero
qué disculpa?::: ¿Mas no abren
del Jardin la puerta?

Aliat. Es cierto:
y presumo que si el trage

no me engaña, es un Cautivo...

Ven, Fatimán, al instante
á sorprenderlo conmigo.

Fat. ¿Para qué?

Aliat. Para el mas grande,
é ingenioso ardid:: Ven,
antes que se nos escape.

A este tiempo Eugenio habrá abierto la
puerta, los dos habrán llegado cerca sin
ser sentidos de él, y al entrarse le agar-
ran, le pone Aliatar el Sable al pecho,
Fatimán le tapa los ojos, y le conducen
á la Escena.

Eug. ¿Quién vá?... ¿Mas qué es esto?

Aliat. Calla,
traydor.

Eug. ¿Pues por qué?

Aliat. No hables,
ó te paso el corazon.

Eug. ¡Buen Dios!...

Aliat. Al punto llevarle
á la prision es preciso
en que estuviste.

No sabe
mi discurso discernir
que intentas.

Aliat. Quando lo alcanzes
verás hoy, siendo traydores,
acreditarnos leales. *Vanse derec.*

Salon corte. Sale Zorayda por la izq.

Zor. Un desusado rumor
oí, y pudo desvelarme
tanto, que despues ni un solo
momento me ha sido fácil
el sosegar.

Sale Bernarda por la derecha.

n. ¿Gran Señora,
qué causa hay para que se halle
vuestra Magestad vestida
tan temprano?

Zor. Solo nace
esta novedad de una
curiosidad. Haz que llamen
á el Capitan de la Guardia
de mi orden al instante.

n. Voy á servirlos. *Vase por la derec.*

Es cierto
que habrá infinitos que extrañen

en mi Corte, que una Esclava
haya logrado emplearse
en mi servicio; mas veo
que por su virtud amable,
(de que ya tengo hechas pruebas)
es digna del amor grande
que la profeso.

Sale Bern. Hacén,

Señora, dice que trae
que comunicar á vuestra
Magestad un caso grave:
para entrar licencia pide.

Zor. Que entre. ¿Dí, hiciste llamasca
á el Capitan?

Bern. No Señora.

Zor. Pues hasta que yo lo mande
suspéndelo; y mientras me habla
Hacén (por si importa) á nadie
permitas que entre.

Bern. Está bien. *Vase por la derecha.*

Zor. El ruido que noté me hace
vacilar en mil sospechas,
y bien fundadas, que á tales
horas es de presumir
lo produjo causa grande.

Sale Hacén por la derecha.

Hac. Gran Señora, extrañará
vuestra Magestad que trate
molestarla tan temprano,
pero mas justo es que extrañe
yo, mirar que abandonando
el descanso, apenas nace
el dia::-

Zor. Hacén no es del caso
eso, dime lo que traes.

Hac. Antes de ello solicito
pediros no os sobre-alte
lo que vais á saber, puesto
que hasta ahora ningun desastre
ha sucedido.

Zor. Dí, pues.

Hac. Para que pueda explicarse
despues brevemente todo,
oid este papel antes. *le saca.*

Lee. Esta proxima noche tiene resuelto un
traydor dar muerte en su mismo lecho
á el Niño Muley heredero de este Reyno::-

Zor. ¡Cielos, á mi Hijo!

Hac. Señora,
yá os dixé no rezelascis
daño alguno, supuesto
que se consiguió atajarle.

Lee. Y pues á vos es fácil estorbar sus vi-
les designios, acreditad vuestro leal
proceder, no malagrandando este aviso.

Zor. ¿Y fue cierto?

Hac. Si Señora:
pero el Cielo las maldades
no favorece. El traydor
existe yá preso.

Zor. ¡Ah infame!
Su atentado pagará,
sin que la piedad le salve.
¿Y quién es aquese alvea?

Hac. Lo ignoro.

Zor. ¿Cómo?

Hac. No os cause
espanto: oid el suceso.

Despues que la mayor parte
existí de la pasada
noche, siendo vigilante
centinela de la vida
de Muley, á los umbrales
de su aposento, sin que
fuese observado de nadie,
(pues sin precaucion mi intento
era imposible lograrse)

oí: Sale Bernarda por la derecha.

Bern. Señora, el Capitan
de Guardia os quiere hablar.

Hac. Dadle
licencia, que importa.

Zor. Que entre. Vas. Bern. por la derecha.

Hac. A su cargo el reo yace;
que lo haya reconocido
presumo, y que daros trate
aviso.

Zor. Confusa estoy.

Sale Aliatar por la derecha.

Aliat. Todo consiguió lograrse
á medida del deseo.

Zor. Y bien, Aliatar, ¿se sabe
yá quien es el traydor?

Aliat. Cierto,
Señora, que ha sido grande
mi asombro al verle: No era

posible se imaginase
en quien es.

Zor. Vaya, acaba
de expresarlo: no nos causes
mas dudas con tu silencio.

Aliat. Disfrazado en nuestro trage
un Christiano ha sido reo
de esta maldad exécrable.

Hac. ¿Y quién es?

Aliat. Es un Cautivo
tuyo, á quien por su carácter
noble estimas mucho.

Hac. ¿Eugenio
ha sido?

Aliat. ¿Puede dudarse
lo que yo afirmo?

Hac. Conozco
que es imposible no hables
verdad, y aun lo dudo.

Zor. Hacén;

puesto que certificarse
del caso pudo Aliatar,
formar duda es agraviarle.
Y siendo así que no puede
su perfidia disculparse,
hoy determino que muera
en un suplicio.

Aliat. A tan graves
crimenes no es conveniente
que el castigo se dilate,
y así, Señora, ordenad
tenga luego efecto.

Hac. Antes,
para obrar con rectitud,
debe el reo examinarse.

Aliat. Yá lo executé yo, Hacén,
en la prision, al instante
que lo reconocí, con
persuasivas y sagaces
reconvenciones, mas él
á ninguna contextarme
quiso: prueba que no tiene
disculpa. Tú tambien sabes
quan pertinaz se mostró
quando se logró arrestarle,
ocultando el rostro, pues
hasta que llegó á mirarse
en la prision, y por fuerza

lo executé yo, de nadie fue conocido. Supuesto lo que he referido, acabe vuestra Magestad ahora de resolver.

Zor. Inmutable es ya mi resolución.

Hacén, tú á notificarle la sentencia has de ir.

Hac. Señora: :-

Zor. Y ahora quiero que pases á formarla en mi despacho conmigo.

Hac. De vuestra amable bondad una gracia espero me otorgueis.

Zor. ¿Qué, es tu dictámen acaso, por ese vil asesino interesarte?

Hac. Gran Señora, no es mi intento exígir vuestras piedades para él: bien reconozco es indigno de que usarse deban. Lo que pretendo es os digneis de exónerarme del encargo que me haceis. Confieso que ha de faltarme resistencia para verle en el lastimoso trance de hacerle saber su muerte, porque le amo con grande extremo.

Aliat. Señora, á mí me consta; y así otorgadle, pues es tan justa, la gracia que os pide. Que no le hable conviene; así no hay peligro que la traycion se declare.

Zor. Siendo indiferente que lo execute otro, evitarte quiero esta pena. Bernarda?

Sale Bernarda por la derecha.

Bern. ¿Qué me mandais?

Zor. Vé al instante á el aposento de mi hijo, y si despierto se hallare haz que le vistan, y aquí le conduce.

Bern. Vigilante vá mi obediencia á servirlos.

Vase por la izquierda.

Zor. Hacén vámos á formarle la sentencia á aquel traydor.

Vase por la izquierda.

Hac. Yá os obedezco; Cruel trance!

Vase por la izquierda.

Aliat. Aunque consiguió la industria de Hacén que se malograrse el designio, sorprendiendo á Fatimán, favorable se ha mostrado la fortuna despues. No es posible alcance ninguno á saber el fondo de arcano tan importante, en pereciendo el Cautivo. Mas Fatimán llega.

Sale Fatimán con otro vestido por la del.

Fat. ¿Sabes donde la Reyna se encuentra?

Aliat. En su despacho. Aquietarte procura, que manifiesta sobresalto tu semblante.

Fat. No es posible hasta que vea si el proyecto que inventaste tiene buen éxito.

Aliat. Yá no tienes que rezelarte, pues la Reyna, seducida por mí, que le sentenciase á muerte logré: yá el fallo ahora pasó á firmarle.

¿Le llevaste tu vestido á la prision?

Fat. Con notable recato lo hice, y el suyo le guardé donde de nadie pueda ser visto.

Aliat. Pues yá no temas. Dame la llave de la prision.

Fat. Esta es. *Se la dá.*

Aliat. Ahora es muy importante hacer la lealtad de Hacén sospechosa, pues el lance se ha dispuesto de manera que las sospechas recaen

en su Esclavo.

Fat. Dices bien, y asi lograré vengarme de él. Yo mismo he de ser el que á la Reyna le hable sobre el caso.

Aliat. Calla, que oygo pasos.

Sale Muzaf por la derecha.

Muz. No sé donde hallarse pueda. ¿Aliatar, has visto, acaso á Hacén?

Aliat. Esperarle puedes aqui, que al despacho entró de la Reyna. ¿Traes alguna novedad?

Muz. Si... Mas ya presumo que sale.

Sale Hacén con un decreto por la izq.

Hac. ¡Ay de mí!

Muz. Hacén, vengo á traer os una novedad de parte de vuestra familia. Eugenio, aquel Cautivo :-

Hac. No acabes de referirlo, pues sé mas que puedes tu informarme. Y supuesto que la Reyna manda que quien yo ordenáre lo execute; este decreto inmediatamente parte á disponer tenga efecto, Muzaf; y tú á donde yace Eugenio ve á conducirlo, Aliatar.

Muz. ¿Qué novedades ocurren?

Hac. Ahí las verás. *Le dá el decreto.*

Aliat. Vamos, Muzaf.

Muz. ¡En qué graves dudas me encuentro!

Vase con Aliatar por la derecha.

Fat. Entrar quiero á ver la Reyna, y con grande disimulo á fomentar el logro de mis crueldades. *Vase izq.*

Hac. ¡Valgame Alá! ¡Quántas penas á mi corazon combaten!

¡Ay Eugenio, mi excesivo amor qué mal le pagaste!

Pero, Cielos, aquel hombre que ví, mui desemejante

á él me pareció... La voz que oí no es posible acabe

de persuadirme que era suya... ¿No sería fácil

que algun infame ardid? :- Es increíble. ¿Y acaso, cabe

en su virtud un delito tan fiero y abominable?

¿Mas qué dudo, si se encuentra verificado? ¡Ah, en qué grande

abysmo de confusiones fluctúa el discurso errante!

¿Pero qué discurro, si no es posible que se halle

ahora yá ningun arbitrio para poder libertarle?

La sentencia que firmó la Reyna, es irrevocable.

¡Ay de mí! Yá no hay remedios mas, aunque muera, su imágen

amable, jamás de mi alma será posible borrarse. *Vase derecha.*

Salen Zorayda y Fatimán por la izquierda.

Fat. Señora, es cierto, que á vista de suceso semejante

no extraño vuestra tristéza, porque ¿quién duda dimana

de alguna conspiracion secreta? Pero no obstante

el pronto castigo de ese vil Christiano ha de causarles

terror y escarmiento á un tiempo á las almas desleales.

Zor. ¡Ah! ¡Quién encontrára arbitrio para que se averiguase

quien de aquesta iniquidad ha sido el autor infame!

Fat. Mi idéa ha formado cierta presuncion: :- Mas que la calle es conveniente.

Zor. Pues quando me contemplas anegarme

en un abysmo de dudas,

¿será posible recates

Fatimán, lo que discurre?

Fat. Temo que mi voz agravie por una sospecha:—

Zor. Ya deseo me la declares.

Fat. Siendo así no me culpeis si no se verificase.

Yo he presumido, Señora, que Hacén:—

Zor. ¿Qué dices?

Fat. Hallarse

él en Palacio, y su Esclavo ser instrumento exécrable de el delito, son indicios verdaderamente, que hacen juzgar en él:—

Zor. Yo no creo

que pueda ser él: no es dable en su virtud. Fuera de eso, si fue quien en aquel trance, según comprendí, evadir el riesgo logró, mediante un aviso, ¿cómo puedo creer sospecha tan distante de su conducta?

Fat. Señora,

suelen, tal vez, ocultarse las más iniquas trayciones con el velo de lealtades.

Aliatar me refirió el caso, y haciendo exámen de sus circunstancias, son mis sospechas disculpables.

Zor. Cómo fué?

Fat. Dice que oyó

rumor de pisadas antes de amanecer, y movido de rezelo, vigilante acudió con dos Soldados á procurar enterarse.

Llegó á un sitio que dá paso al quarto del tierno Infante, y apenas entró oyó á Hacén decir, prended á ese infame asesino, á quien logré el puñal arrebatarle, que de Muley á teñirle iba en la inocente sangre.

En efecto, se logró prenderle, mas no fué fácil conocerle hasta llegar en la prision á arrestarle.

¿Juzgais, acaso, posible, que el traydor se descuidase de tal suerte, que pudiese

Hacén el puñal quitarle?

Pues yo no puedo creerlo.

Además, por una frágil resistencia que hizo el reo, mandó que ninguno osase quitarle el embozo: á esto algún fin pudo obligarlo.

Ultimamente, yo he dicho, puesto que me lo mandasteis, quanto sentía; ahora haced, Señora, lo que os agrade.

Zor. ¡Cielos, en qué confusión

me hallo! Pero asegurarme es forzoso. Fatimán, inmediatamente parte á hacer que en su propia casa se arreste á Hacén, mientras se hacen averiguaciones.

Fat. Voy

á serviros al instante.

Fortuna, yá el primer paso

he dado para arruinarle: el peligro á que me expuso con su vida haré le pague.

Vase por la derecha.

Zor. No me es posible creer

que es traydor Hacén, aunque halle indicios que lo persuadan; pero en tal caso informarme con precaucion y sigilo, yo misma será importante. Voy á ver si está mi hijo vestido. El Cielo guiarme quiera, para que yo venza tan graves dificultades.

Vase por la izquierda.

Prision subterránea, con asiento de piedra, en él Eugenio con el vestido que Fatimán tuvo al principio de el Acto, mal puesto, y cadena al pie. A la derecha una puerta con escalera. La Escena

B

estará obscura.

Eng. Hacedor Soberano,
 Dios piadoso y amable,
 fortaleced mi alma,
 para que sufra tan acerbos males.
 ¿Mas qué es lo que profiero?
 no debo así llamarles:
 males son los que duran, (*barse.*
 y no los que muy pronto han de aca-
 El daño mas terrible
 que puedo rezelarme
 es la muerte, y con ella
 espero un colmo de felicidades.
 Muy infeliz sería,
 si no me consolase
 con tan justa esperanza;
 y así mi sentimiento es mas suave.
 Permitid, ó Dios mio,
 que jamás se separe
 mi dictámen del vuestro,
 sufriendo con valor estos ultrages.
 Resignado mi pecho
 á las penalidades,
 venerará de vuestra
 justicia los decretos inefables.
 Solo, aunque lo procuro,
 no es posible borrarse
 en mi triste memoria (*imágen.*
 de mi Esposa infeliz (*¡ay Dios!*) la
 ¡Qué acerbos sentimientos,
 qué penas tan fatales
 sufrirá quando sepa
 mi situacion amarga y deplorable!
 Dadle, Señor, consuelo
 en conflicto tan grave,
 pues su corazon débil
 no basta á resistir tantos pesares.
 Ignoro porque causa
 pudieron trasladarme
 á esta lóbrega estancia, (*dage.*
 donde las sombras tienen su hospe-
 Apenas me trageron
 mandaron desnudarme
 mi vestido, y en cambio
 me dieron luego este morisco trage.
 Envuelto en confusiones
 me encuentro en este trance:
 mas qualquier fiero insulto

le sufriré con ánimo constantes
 pero la puerta abrieron:
 corazon no desmayes,
 porque á quien la fe anima (*bardes?*
 ¿qué riesgo puede haber que le aco-
A la puerta Aliatar, Muzaf, y un Moro
con una bacha.

Aliat. Entra, pues, Muzaf, y abrevia
 pronto el encargo que traes
 á executar: no en preguntas
 ahora el tiempo malgastes,
 pues con un reo sentenciado
 que todas son vanas sabes.
 Aqui afuera espero. *Vase.*

Muz. Bien?
 Quanto siento me intimasen
 a questo encargo. Alli miro
 á el Cautivo con el trage
 que le encubrió: hasta llegar
 yo mismo á desengañarme
 dudaba en él tan enorme
 vileza: quiero llamarle.
 Eugenio.

Eug. ¿Qué me mandais? *Se levanta.*

Muz. Te prevengo que te armes
 de constancia. Nuestra Reyna
 me ordena inteligenciar
 de este decreto, en el qual
 manda mueras esta tarde
 en un suplicio.

Eug. ¡Ay de mí!
 ¿Pero, Muzaf, sentenciarse
 debe á un reo, sin que él sepa
 su delito?

Muz. ¿No lo sabes?
 Porque quisiste dar muerte,
 disfrazado en ese trage,
 de este Reyno á el heredero.

Eug. ¡Ah Cielos! ya veo el dictámen *ap.*
 maléfico con que hicieron
 que mi vestido trocase.
 ¿Y decid, quién de tal crimen
 me acusó?

Muz. No sé.

Eug. ¡Qué tales *ap.*
 tramas la maldad fomenta!

Muz. Cree, Eugenio, que en un trance
 tan amargo hallar quisiera

medios para consolarte.

Eng. Solo en la piedad del Cielo espero consuelo: él sabe mi inocencia, y es en vano querer á otro quejarme, estando ya dado el fallo de la sentencia: pero antes á vuestro zelo un encargo pretendo, Muzaf, fiarle.

Muz. A tu arbitrio disponer puedes de mis facultades.

Eng. Decidle, amigo, á mi amo no olvide aquel importante aviso que halló en su quarto, y que no crea esta infame calumnia con que ha podido la perfidia denigrarme. Que advierta á la Reyna, como se encuentra en un riesgo grave, que procure con cautela precaverse; y que aunque me hallen reo, quizá fui yo mismo, por evitar las maldades enormes que se me imputan, el autor de mi desastre. Que muero inocente, pero confiado en sus bondades, que en tal conflicto á mi Esposa (¡ay de mí) no desamparen.

Muz. ¿Tu Esposa? ¿y dónde se encuentra?

Eng. ¡Oh buen Dios! Hacén lo sabe. El dolor no me permite que prosiga: perdonadme, no puedo mas.

Se sienta consternado de dolor.

Muz. ¡Qué tristeza en mi corazon se esparce al mirar tan triste Escena! Su semblante persuade que habita en él la inocencia.

Eng. ¡Ay Dios!

Alantar á la puerta.

Alat. ¿Muzaf, acabaste?

Muz. Si, Eugenio, á Dios, y el Cielo te dé alivio en tantos males.

Vanse, dexando el bacha en la quiebra de una peña.

Eng. Si dará, que sus auxilios

no es posible que me falten.

Permanece sentado, y cae el Telón, dando fin á el Ato.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto. Aparece Hacén.

Hac. Aunque me esfuerzo es en vano. No, no puede mi afligido pensamiento separar de sí un objeto tan digno de compasion. ¡Quién pudiera encontrar algun arbitrio para libertarle! ¡Ah! yá el pensar eso es delirio. ¿Pero quién entra?

Sale Muzaf por la derecha.

Muz. Yo soy, Hacén.

Hac. ¡Oh, Muzaf, amigo? ¿A qué vienes? ¿Que hay de nue-

Muz. Mucho mal. Enternecido os confieso que me tiene de ese infeliz el destino. No puedo creer que él sea autor del grave delito que le han imputado, aunque lo acreditan los indicios.

El afirma que se encuentra inocente, con tan vivos afectos, que desde luego ser cierto me he persuadido.

La serenidad que muestra en su ánimo, dá motivos de imaginar que no es reo, pues el que lo es, impelido del remordimiento, nunca puede aparecer tranquilo. Mas vamos al caso: ahora os pide que compasivo patrocineis á su Esposa en este amargo conflicto.

Me advirtió tambien, que hagais memoria de cierto aviso que en vuestro quarto encontras-

Hac. ¡Justo Alá, qué es lo que he oído! El está inocente. Ven,

vén á Palacio conmigo,
que yo á nuestra Soberana
informaré en este mismo
momento: - ¿Pero quién es?

Salen Fatimán y Soldados por la derecha.

Fat. Yo.

Hac. ¿Fatimán, qué motivo
con tropa armada á mi casa
te trae?

Fat. Executar sumiso
lo que la Reyna ha mandado.

Hac. ¿Y qué manda?

Fat. Que aquí mismo
permanezcas preso.

Hac. ¡Ah Cielos!

¿Pero qué causa ha podido
dar fomento á esta prision?

Fat. No sé mas de que he venido
á obedecer sus mandatos.

Vosotros constituidos *Ala Guardia.*

en custodia de esta casa

quedais: á fuera salios. *Vase la*

Muz. Estoy confuso. *Guardia.*

Fat. Muzaf,
su Magestad me previno
tambien que te intimase
apresures el castigo
del reo que está á tu cargo.

Hac. ¡Ay Fatimán! Tus auxilios
para ese infeliz imploro
en este trance. He sabido
que es inocente.

Fat. ¿Inocente?

Hac. No hay duda.

Fat. ¿Si algun indicio
contra mí habrán indagado?
Me has dexado sorprendido
Hacén: ¿Cómo acreditar
tú su inocencia has podido?

Hac. Como habiendo sido él
(segun ahora he comprehendido)
quien me avisó la traycion,
ser imposible exámino
hallarse reo.

Fat. Aunque sea
cierto, tengo por delirio
solicitar que la Reyna,
solo por un leve indicio,

la sentencia que firmó
pueda revocar.

Hac. No aspiro
á eso: lo que deseo
es, que un término sucinto
se suspenda, pues tal vez
el Cielo abrirá camino
para librarle.

Fat. Yo haré *ap.*
que se frustren tus designios.
Hacén, á hacerle presente
voy en este instante mismo
tu pretension á la Reyna.

Hac. Que accederá á ella fio
de tu instancia. Hazle presente
que casi probada miro
en Eugenio la inocencia
y puesto que en su benigno
corazon faltar no puede
piedad, con ese Cautivo
es justo la manifieste,
pues no solo del delito
no es reo, sino que fue
él quien logró descubrirlo.

Fat. Voy enterado. Muzaf,
vén á Palacio conmigo.

Muz. ¿Querrá, acaso que yo informe *ap.*
á la Reyna? Ah! el placer mio
será completo, si Eugenio
se liberta del suplicio.
Vamos, pues.

Fat. El separarlos *ap.*
para mi intento imagino
que conviene. Alá te guarde
Hacén.

Hac. El vaya contigo. *Vanse los dos por la*
¿Como yo consiga á Eugenio *derecha*
libertar, qué regocijo
poseerá mi corazon!
Mas con esta idéa me olvido
de mí prision: ¿Es posible
que la Reyna tan impío
rigor use con Hacén?
Sin duda le han producido
las imposturas de algun
traydor, que se halla incluído
en la vil conspiracion:
mas fio en el patrocínio

del Cielo haga descubrir de mi lealtad los brillos. No me fuera tan sensible mi arresto, á no haber servido de obstáculo para el logro de mi importante designio. Pero en Fatimán espero ha de conseguir:- Tan tibio se mostró, que dudo si cumplirá lo que ha ofrecido. En Muzaf mas confianza tendría... Pero si imagino dilatarlo, el tiempo ya no dá treguas. ¡En qué abysmo de amarguras me hallo!.. Mas ya me sugiere un arbitrio el discurso: voy á hacer que tenga efecto al proviso. El Grande Alá en tantas penas me dé su favor y auxilio. *Vase.*

Salon magnifico. Aparecen Zorayda, Bernarda y Muley, niño.

Bern. Parece que estais, Señora, triste.

Zor. Sí, y con gran motivo.

Mul. ¿Qué os affige, madre mia?

Zor. ¡Ay Muley! ¡Ay querido hijo, tu amable vida, en qué riesgo tan inminente se ha visto!

Bern. Presumo que los traydores que ví, sin duda han querido efectuar su maldad.

Mul. Madre, á mí no me ha sucedido ningun riesgo.

Zor. Sucedió de modo que no has podido tu entenderlo.

Bern. Gran Señora, supuesto que el encubriros lo que yo sobre este caso indagué, fuera delito, quiero lo sepais; y si antes lo callé, fué porque quiso mi zelo certificarse, dando primero el aviso á quien pudiese evadir, con precaucion, el peligro.

Zor. ¿Luego el aviso que Hacén adquirió, fue producido por tu lealtad?

Bern. Sí, Señora.

Zor. Cielos, ya encontré camino para salir de las dudas en que se halla sumergido mi discurso. Vaya, acaba Bernarda, de referirlo.

Bern. Tres noches hace:-

Sale Orosmina por la derecha.

Orosm. Señora, Fatimán pide permiso para entrar.

Zor. Dí que entre. Siento *Vase Orosm.* que nos haya interrumpido en esta ocasion: mas no te separes de este sitio hasta que parta.

Sale Fatimán por la derecha.

Fat. Señora, vuestro mandato cumplido está ya.

Bern. Aquesta voz es, si no me engaña el oído, de uno de aquellos traydores.

Zor. Fatimán, tengo creído que es imposible que Hacén sea traydor.

Bern. ¡Cielos Divinos, Hacén traydor!

Fat. Yo tampoco lo creo; pero es preciso, para obrar con rectitud, dar asenso á los indicios en las averiguaciones de semejantes delitos, y en Hacén para fundarlos causa justa hay, si advertimos que un Cautivo suyo fue el alevoso asesino.

Bern. ¡Qué oygo! Señora, aunque sea atrevimiento, os suplico me hagais merced de decirme el nombre de ese Cautivo.

Zor. Si no me engaño, dixerón se llama Eugenio.

Bern. ¡Dios mio

valedme! ¿ Mi amado esposo
preso por vil asesino?
quando él fue:--

Zor. ¿ Tu eres Esposa
de aquesse Christiano iniquo?

Bern. No denigreis su virtud
con diécteros tan indignos,
y advertid:-- Pero no puedo
proseguir... ¡ Ay Dios! .. Mi activo
dolor... Perdonad, Señora.

Se sienta, quedando consternada de dolor.

Mul. Otra vez no vengais, tio,
á hacer llorar á Bernarda.

Zor. Mi pecho se ha enternecido
al verla.

Fat. Aunque la piedad
debe en los pechos invictos
reynar, en esta ocasion
que exerciteis es preciso
la justicia. Esa muger
que es cómplice he comprehendido
en el crimen de su Esposo;
y asi, si el dictámen mio
aprovais, es conveniente
conducirla al punto mismo
á la prision en que el yace:
en ella, con gran sigilo,
oiré yo todo quanto hablen,
y vereis como salimos
de dudas.

Zor. Bien has pensado;
Pero antes solicito
informarme de un arcano
muy importante, que dixo
la Cautiva me quería
descubrir, y con motivo
de llegar tú, no acabó
de expresarlo.

Fat. No deis oídos
á engaños, que le habrá, acaso,
su malicia sugerido
en abono del traydor.

Zor. Yá la experiencia me ha dicho,
Fatimán, que en ella habita
la virtud, y aunque haya sido
traydor su Esposo, estar puede
inocente.

Fat. Si ha tenido

la precaucion de ocultaros
que era su Esposo ese impío,
¿ juzgais que este disimulo
no es á algun fin dirigido?

Y si es inocente, como
os persuadís, en el mismo
acto de hablarse los dos
es forzoso descubrirlo.
En tal caso:-- Mas, Señora,
se me olvidaba deciros
que se halló en poder del reo
aquesta llave. *Se la dá.*

Zor. ¡ Qué miro
de la puerta es del Jardin.

Bern. ¡ Ay de mí!

Mul. No con tanto ahinco
llores, Bernarda.

Bern. Señora:--

Zor. Dí, ¿ acaso te has atrevido
á darle á tu Esposo esta
llave?

Bern. No puedo encubriros
esa verdad: mas:--

Fat. ¿ Quereis
ver mas claro su delito?

Bern. Señora, ved:--

Zor. ¿ Qué he de ver,
aleve, quando averiguo
que eres cómplice en el fiero
delito? Ni aun has podido
negarlo. Fatimán, haz
conducirla al mismo sitio
en que se encuentra el traydor.

Bern. ¡ Ah, gran Señora! Ese iniquo
es el mismo que maquina
asesinar á vuestro hijo.
Advertid que en el Jardin
lo escuché yo: sí, lo afirmo,
que, aunque no le ví, su voz
es la misma que mi oído
percibió.

Fat. Ahora acabareis,
Señora, de persuadiros
si en quien se atreve á inventar
un engaño tan maligno,
puede existir la virtud.
Vén á la prision.

Bern. Yá sigo

tus pasos ; y pues vé el Cielo
nuestra inocencia , confío
que su bondad nos dé esfuerzo
en tan amargo conflicto.

Fat. Con mi industria , al fin , salí ap.
de aqueste riesgo imprevisto.

Vase con Bernarda por la derecha.

Mul. ¿ Me voy con Bernarda ?

Zor. No ;

ahora no puede ser , hijo.

Cada vez mas confusiones
agitan el pecho mio.

¡ Cielos , si será verdad
lo que la Christiana dixo !

Tan eficaz entereza

manifestó al proferirlo ,

que casi me persuade

á darle asenso. Su digno

corazon , en mi concepto ,

es incapaz de delito ;

¿ pero no lo verifican

tan evidentes indicios ?

Pueden mentir. Fatimán ,

en aquel momento mismo

de oír su calumnia , le ví

con todo el color perdido ,

y queriendo hablar se hallaba

balbuciente... Dá motivos

para sospechar...

Sale Orosmina por la derecha.

Orosm. Señora ,

un criado , segun ha dicho ,

de Hacén , pide para hablaros

licencia.

Zor. Que entre. Poseído *Vase Orosm.*

de un vehemente sobresalto

el corazon , no halla arbitrio

para quietarse.

Sale Ibrabín con un memorial por la derec.

Ibrab. Mi amo ,

Señora , os pide rendido

leais este memorial. *Se le dá.*

Zor. Bien está. A fuera salíos ,

si acaso esperais respuesta.

Ibrab. Que no la esperára dixo.

Alá , gran Señora , os guarde. *Vas. der.*

Zor. ¡ Con cuántas dudas vacilo ! *Lee.*

Mul. ¿ Madre mia , pero no

volverá luego ?

Zor. ¡ Qué miro !

¡ Valgame el Cielo ! ¿ A qué fin

Fatimán habrá podido

ocultarme esta noticia ?

Examinar es preciso

aqueste caso yo misma ,

para obrar en él con tino.

Orosmina ?

Sale Orosm. ¿ Qué mandais ?

Zor. Que conduzcas al proviso

á Muley á su aposento ;

pero mira que te intimo

no te apartes de su lado

hasta que yo entre.

Orosm. Serviros

solamente es mi deseo.

Vase con Muley por la izquierda.

Zor. Enterarme solícito

otra vez de lo que Hacén

en el memorial me ha escrito.

Lee. Mi Soberana , sin embargo de haber

encargado á Fatimán os hiciese presente

como el Christiano , que está preso por

traydor , he sabido que fué por quien

tuve el aviso que visteis , é intercedie-

se con vuestra piedad á efecto de que

os digneis mandar se suspenda la exe-

cucion de la sentencia , he querido ins-

taros de nuevo : advirtiendooos , que si

por ser increíble lo que expreso , no

accedeis á mi súplica , debéis hacerlo ,

considerando , que de una sentencia

precipitada , y sin oír al reo , pueden

seguirse muy fatales consequencias.

Es evidente : conozco

ahora que he procedido

con pasion en esta causa ,

por ser mi hijo el ofendido.

Pero yo procuraré

el yerro que he cometido

enmendarle. El justo Cielo

me dé su favor y auxilio

para que salga de tanta

confusion , y á un tiempo mismo

le dé premio á la lealtad

y á la perfidia castigo. *Vase.*

Salon corto. Sale Aliatar por la derecha.

Aliat. No sé dónde podré hallar á Fatimán... ¿Mas qué miro? Con la Cautiva, criada de la Reyna, hácia este sitio se aproxima.

Salen Fatimán y Bernarda por la izquierda.

Fat. A tiempo te hallo, Aliatar, que necesito tu persona. A la prision, donde se encuentra el Cautivo, conduce aquesta Christiana.

Aliat. Pero dime, ¿qué delito cometió?

Fat. Escucha. *Hablan los dos en secreto.*

Bern. ¡Ay Esposo! Contemplo que á ta affligido corazon se le prepara nuevamente otro martyrio al mirarme padecer.

Fat. Es fuerza estar precavidos, porque Zorayda, tal vez contra mí habrá concebido alguna sospecha, en fuerza de lo que esta Esclava dixo.

Parte á conducirla: en tanto voy yo á hacer que del Cautivo se execute la sentencia; despues:- Pero en este sitio no es bien hablar esto: vete.

Aliat. Vamos, Christiana.

Bern. Ya os sigo.

Vase con Aliatar por la derecha.

Fat. ¡Oh, en quantos temores se halla envuelto siempre el delito! Pero quien por medio de él una accion grande ha emprendido, hasta conseguirla, debe obstentar el mayor brio, sin que á intimidarle basten los mas atroces peligros.

Sale Muzaf por la derecha.

Muz. Esto ha de ser: á la Reyna *ap.* informarla solicito de todo el caso, primero que se efectúe el castigo del Christiano.

Fat. Dí, Muzaf, ¿hiciste ya que ese iniquo

perciese?

Muz. Hasta saber si mediante aquel aviso de Hacén:-

Fat. ¡Qué locura! ¿Piensas que la Reyna á tal delirio diese crédito? ¿Y mas quando ya el exécrable delito se encuentra justificado por la declaracion que hizo su misma Esposa?

Muz. ¿Su Esposa?

Fat. Sí: en este instante mismo fue llevada á la prision á donde existe el impio. En consecuencia, la Reyna mandó, que si aun está vivo inmediatamente fuese al suplicio conducido; y asi, á hacer que su mandato tenga efecto, vén conmigo.

Muz. No es posible me persuada que en el Christiano hay delito.

Vanse per la derecha.

La prision subterranea, alumbrada con el Hacha que quedó en ella. Aparece Eugenio, segun quedó al fin del Acto primero.

Eug. ¡Ay de mí! Memoria dexa de affligir yá el pecho mio, representando en la idéa recuerdos tan doloridos. Yá no hay arbitrio: mi vida en un infame suplicio ha de hallar término, dentro de un espacio muy sucinto. No siento morir, si no:- Pero en la puerta oigo ruido: sin duda la hora es llegada. Dadme constancia, Dios mio.

A la puerta Aliatar y Bernarda.

Aliat. Entra, pues. *Vase, y cierra.*

Bern. Cielos, mi esfuerzo *Se dirige á donde está Eugenio.* desmaya. ¡Eugenio querido!

Eug. ¿Qué advierto? ¡Bernarda mial *Se levanta.*

Bern. ¿Mas qué trage tan distinto

del tuyo es ese?

Eug. Este traje es un infame testigo que me acredita reo. ¿Pero cómo entrar te han permitido á esta estancia?

Bern. ¡Ay dulce Esposo! Yá la infiel desgracia quiso demostrar que han de ser siempre iguales nuestros destinos, pues ha dispuesto que hoy á morir venga contigo.

Eug. ¡Buen Dios!

Bern. No te cause espanto, que á quien la maldad arbitrio pudo sugerirle para imputarte el vil delito, alegando para ello tan evidentes indicios, mas creible es que me hayan en la calumnia incluido.

Eug. Pues Esposa, en este trance manifestar es preciso, para sufrir tantos males, un inexorable brio. Esos bárbaros podrán hacer que prostituídos seamos con ignominia, á sus infames delitos; pero no podrán borrar de nuestra alma los brillos del candor que en ella existe. Dios por sus altos juicios dispone que padezcamos este oprobrio, y es preciso conformarnos. Que á la muerte hemos de ser conducidos es evidente, Bernarda; mas con mucho regocijo será justo padecerla, quando por ella exámíno que, acaso, grangearémos la corona del martyrio. Sí, Esposa amada, ofrezcamos nuestra vida en sacrificio á Dios, implorando humildes sus soberanos auxilios, que con ellos no hallarémos

obstáculo, que impedirnos nuestra resolucion pueda, despreciarémos altivos el orgullo pertinaz de esos bárbaros impíos, y sufrirémos gustosos los mas acerbos conflictos.

Bern. ¡Ah Esposo! Mi sentimiento no sería tan activo, si yo sola padeciese: el verte constituído en situacion tan funesta, sin que darte pueda alivio, es el dolor que devóra mi corazon afligido.

Eug. ¡Oh, qué virtud! No presumas que es inferior el martyrio que sufro, quando contemplo el tuyo, mas le disipo con entereza, ajustando á los decretos Divinos mi voluntad: esta misma resignacion de tí exíjo. De esta suerte: - Mas la puerta abrieron.

Bern. ¡Qué combatido de sustos se halla mi pecho!
Sale Muzaf, diciendo el primer verso á la puerta.

Muz. No entreis ninguno conmigo. ¡Quánto excita mi terneza un trance tan compasivo! Eugenio?

Eug. ¿Qué me mandais?

Muz. Que muestres valor, amigo, y me sigas.

Bern. ¡Ay de mí!

Eug. ¿Dónde vamos?

Muz. Aun decirlo el dolor no me permite.

Bern. ¡Ay Dios! Bastante habeis dicho sin explicaros. Esposo, *Enternecida.* llegó la hora en que es preciso separarnos para siempre.

Muz. Quisiera, en tan cruel conflicto, consolaros, mas no puedo.

Bern. Sí, bien podeis: yo os suplico que me otorgueis el consuelo

de conducirme al suplicio
con mi Esposo amado. ¡ Ah!
¿ si el muere, para qué estimo
mi vida?

Eug. Esposa, no asi
dexes del dolor impío
rendirte. Muzaf, á vos
quiero una gracia pedir,os,
y es, que antes de ir á morir
mandeis trueque este vestido
por otro Español, que es fácil
hallarle entre los Cautivos.

Muz. Como pides se hará. ¿ Pero
dónde está el tuyo?

Eug. ¡ Oh, Dios mio!

No sé. Ea, vamos. Bernarda: :-
El corazon oprimido
ni aun hablar me dexa.

Bern. ¡ Oh! ¡ Quién
mayor tormento ha sufrido!

Muz. ¡ Qué escena tan triste! Eugenio,
vamos.

Bern. Yo á morir contigo
iré, aunque: :-

Muz. Tente, no te *Deteniendola.*
precipites á un delirio.

Eug. Mi pena me ahoga. A Dios,
Esposa.

Bern. Esposo querido,
espera. ¡ Ay de mí!

Muz. ¡ Oh, cuánto
compadezco su destino!
Vanse los dos, cerrando la puerta.

Bern. Aunque os opongais: :- Mas ya
cerraron. Crueles Ministros,
¿ no os bastaba el haber una
inocencia conducido
á ser víctima infeliz
de vuestro rigor impío,
si no negarme el consuelo
de darle de mi cariño
la última prueba á mi Esposo,
exalando con heroismo
mi último aliento á su vista?
¡ Ah inhumanos! De el divino
Juez temed que á vuestra culpa
imponga un atroz castigo.
¡ Ay Eugenio! ¡ Quién creyera

que en un infame suplicio
tu amable vida acabase!
¿ Mas yo para proferirlo
tengo ánimo, sin que logre
darme muerte el dolor mismo?
Sin duda soy insensible:
de bronce el corazon mio
es, quando no le devoran
tormentos tan excesivos.
Pero si lo harán: a questo
lóbrego y funesto sitio
será patíbulo, á donde
la infeliz vida que ánimo,
y que ya me cansa, tenga
término. El medio es preciso
meditar para extinguirla...
Pero ¡ ah! ¿ qué he proferido?
¿ Yo darme muerte? ¿ Quién sigue
la sagrada Ley de Christo
á tal desesperacion
se precipita? Dios mio,
haced que mi corazon
sufra este acerbo martyrio
con fortaleza, imitando
la que ha mostrado en su digno
corazon mi amado Esposo,
sufriendo de estos iníquos
tan fiera persecucion.
Que será cierta imagino
mi muerte tambien, y asi,
es forzoso con invicto
valor para tolerarla
disponerme... ¿ Mas qué he oído?
Otra vez abren la puerta.
¿ Qué podrá ser? Valor mio,
nada te intimide.

A la puerta Zorayda, y Muzaf.

Zor. Espera
hasta que yo te dé aviso. *Vas. Muz.*
Contra Fatimán se aumentan
mas cada vez los indicios.
Bernarda?

Bern. ¡ Cielos que veo!
¡ Oh Señora! ¿ Qué motivo
á este seno, donde habita
el horror, os ha traído?

Zor. El instruirme de varias
dudas, que se han producido.

en mi idea. ¿Dí, á qué efecto pudiste con artificio ocultarme que tu Esposo tambien en Túnez cautivo existía?

Bern. Gran Señora, yo os prometí referiros mis sucesos: bien sabeis que hasta ahora me han impedido las graves ocupaciones que os molestan de continuo executar. Ved, pues, que no habiendo conseguido sepais mis desgracias, es inculpable mi sigilo.

Zor. Y la llave que tu Esposo tenía ¿con qué designio se la entregaste, abusando de mi confianza?

Bern. El delito mio es ese, no lo niego: mi excesivo amor me hizo atropellar el respeto al Real Palacio debido. Por disipar nuestras penas en parte, con el alivio de hablarnos algunas noches en el Jardin, he tenido tal atrevimiento; pero tambien, Señora, os afirmo, que de él dimanó evitar la muerte de vuestro hijo.

Zor. En efecto, ¿tu aseguras que es Fatimán el iniquo autor de este enorme crimen?

Bern. Si Señora: el Cielo quiso le oyese trazar con otro afeve, su vil designio en el Jardin, escondida en un retirado sitio, tres noches hace: á mi Esposo se lo expresé; advertido él á Hacén su amo le dió inmediatamente aviso; y el premio que halló su leal proceder (¡ay de mí!) ha sido hacerle con impropio morir hoy en un suplicio.

¡Oh buen Dios!

Zor. De oirla me hallo enternecida.

Bern. ¡Ah querido Eugenio! Ya habrán sin duda tu amable vida extinguido con inhumana fiereza esos tiranos ministros. Pero mi dolor acerbo, y de tu imagen los vivos recuerdos pronto al sepulcro me conduciran contigo.

Zor. Las lagrimas á mis ojos ha hecho asomar su conflicto. Muzaf? *Sale Muzaf.*

Muz. ¿Qué ordenais?

Zor. Que mandes entrarle.

Muz. Voy á servirlos. *Vase.*

Zor. ¡Ah! Permita el justo Cielo que yo logre en tanto abismo de dudas desengañarme.

Salen Muzaf y Eugenio en traje Español.

Muz. Señora, aqui está el cautivo.

Bern. ¿Qué advierte? ¡Esposo mio!...
Con un ímpetu de gozo.

Eng. A vuestros reales pies llega sumiso un infelíz que:—

Zor. Levanta; y dime, ¿estando el delito que te se imputa probado, cómo á Muzaf has podido decir que estás inocente?

Eng. Y á vos tambien os lo afirmo: sí, gran Señora; y supuesto que os dignais de darme oidos, sabed que fui en el Jardin de Palacio sorprendido por dos traydores, los quales me trageron á este sitio cubiertos los ojos; luego hicieron de mi vestido despojarme, y recibí de su mano el que ha servido de testigo para hacer creer á todos, que el impío crimen que ellos fomentaron

era por mi producidos
siendo evidente que fué
mi lealtad quien sus designios
interceptó, porque habiendo
de ellos noticia tenido,
pude dar con precaucion
á mi amo Hacén aviso.
Estoy por vuestra justicia
á morir en un suplicio
condenado, y quando se iba
á executar el castigo
(que se dilató por causa
de haber Muzaf concedido,
que aquel vestido trocase
por éste con que ahora existo;
merced, que yo con instancias
grandes le habia pedido)
mandasteis se suspendiese,
á efecto, segun he visto,
de oír mis descargos: en ellos
solamente he proferido
la verdad. Bien reconozco,
que un caso tan inaudito
le juzgaréis increíble,
y que no hallando testigos
que mi inocencia acrediten,
cumplirse será preciso
vuestro decreto. No siento
mi muerte; pues yá me miro
á padecerla dispuesto;
siento el amargo conflicto
de mi Esposa. ¡Ah gran Señora!
á vuestras plantas rendido
que manifesteis con ella
vuestra piedad os suplico.

Zor. Alza. Su declaracion *ap.*
con lo que Bernarda dixo
contexta. ¿Cómo he de creer
que puede hallarse delito
en un hombre, que descubre
de la inocencia los brillos
en su carácter? Por ahora
se suspenda tu castigo,
hasta ver si yo este caso
con precaucion averigüo.
Muzaf, toma mi real Sello,
y parte al instante mismo
á poner en libertad

á Hacén; en aqueste sitio
dí que le espero.

Muzaf. Obedezco. *Vase.*

Zor. Yo he de ver si encuentro arbitrio
para indagar este arcano. *ap.*

Bern. Aun no creo lo que miro.

De gozo no estoy en mí.

Zor. Os contemplo sumergidos
en acerbos sentimientos;
pero sin embargo, os pido
mientras que vuelve Muzaf,
me declaréis, pues oírlos
deseo, vuestros sucesos.

Euz. Señora, aunque el referirlos
acordará nuestras penas,
obedecer es preciso
vuestro mandato. Sabed,
que en la gran Ciudad nacimos
de Murcia, de nobles padres,
y medianamente ricos.
Poco mas de un año hace
que por haber fallecido
mi padre, de un mayorazgo
que recayó en mi dominio
fuí á tomar posesion
con mi Bernarda (pues quiso
acompañarme) á Valencia.
En esta Ciudad existimos
dos meses, por disfrutar
de los muchos y exquisitos
recreos con que se adorna:
al fin de ellos dispusimos
una tarde el embarcarnos
en una Lancha, ó Barquillo
pequeño. Nos alejamos
gran distancia, con descuido,
y al querernos regresar
se alteró el mar de improviso,
á impulsos de una furiosa
tempestad; con los continuos
choques de las fieras olas
el Barco fué combatido,
de suerte, que sin bastar
destreza alguna á regirlo,
nos fué forzoso entregarnos,
sin resistencia, al arbitrio
de su furia, por la qual
soberviamente impelido,

surcaba el golfo espumoso,
 sin direccion, rumbo, ó tino.
 Reflexionad en tan triste
 situacion, que combatidos
 de amarguras se hallarian
 nuestros pechos: el peligro
 no nos permitía buscar
 para remediarle arbitrio;
 y así esperabamos ser
 por instantes sumergidos.
 Pero al desplegar la noche
 su lóbrego manto, quiso
 el Cielo se sosegase
 la tormenta. Mas tranquilos
 yá nuestros ánimos, bien
 que de temor poseídos,
 pasamos la noche. Apenas
 mostró los primeros brillos
 la Aurora, el Patron del Barco
 reconoció el sitio, y dixo,
 que estabamos muy distantes
 de tierra: en fin, tomar hizo
 el rumbo para ella; pero
 nuestra infelicidad quiso
 que nos llegase á avistar
 desde lejos un Navio
 de Moros Corsarios: éste
 á darnos alcance vino,
 y no hallando resistencia
 alguna, á todos nos hizo
 prisioneros. En aquel
 trance, gran Señora, omito
 expresar los sentimientos
 acerbos que padecemos.
 A esta gran Ciudad de Túnez
 fuimos todos conducidos
 para vendernos: á mi
 me compró Hacén, y en su digno
 carácter aun mas que amo,
 hallé un verdadero amigo.
 Le referí mis sucesos,
 y por las señas, él mismo
 á mi Esposa conoció,
 y me dixo, que en servicio
 nuestro existía, por haber
 el Capitan de el Navio
 que nos apresó, hecho don
 de su persona á el invicto

poder vuestro. Ultimamente,
 atrevimiento tuvimos
 de perder al Real Jardin
 el respeto: en su recinto
 nos vimos algunas noches,
 y aquesta la causa ha sido
 que nos reduxo al estado
 deplorable en que existimos.
 Este, pues, es de la historia
 nuestra un resumen sucinto.
 Ahora, Señora, supuesto
 que nos habeis prometido
 examinar este caso,
 no en ejecutarlo omiso
 vuestro zelo esté: ved que es
 muy inminente el peligro
 que os amenaza; y aunque
 juzgueis, que no es lo que he dicho
 verosimil, algun dia
 la experiencia ha de deciros,
 que en nuestra alma resplandecan
 de la inocencia los brillos.

Zor. Si eso es cierto, no temais;
 mi corazon compasivo
 en proteger la inocencia
 se emplea con grande ahinco.

Salen Hacén y Muzaf.

Hac. Gran Señora, á vuestros pies:~

Zor. Alza, Hacén, y escucha. *Hablan*

Muz. Amigo *los dos ap.*

Eugenio, propenso el Cielo
 quiere mostrarse contigo.

Eug. Espero ha de proteger
 mi causa su patrocinio.

Zor. Bien. Dí, ¿el papel en que diste
 de la traycion el aviso á Eugenio.
 á Hacén, dónde le dexaste?

Eug. Señora, en su lecho mismo.

Zor. Hasta ahora no han discordado *ap.*
 en nada. ¡Ah! yá medito
 que están inocentes; pero
 satisfacerme es preciso.

Hac. Mi Soberana, conozco,
 que los informes malignos
 de algun traydor fomentaron
 mi prision, y quizá él mismo
 habrá sido de la vil
 traycion el autor iniquo.

De vuestra justicia no
me queixo, solo os aviso,
que no es leal quien contra Hacén
conspira.

Zor. Haz que á ese cautivo
se le quiten las prisiones,
Muzaf.

*Llama Muzaf á un Soldado, y éste le
quita la cadena á Eugenio.*

Bern. ¡ Qué alegría concibo *pa.*
en mi corazon!

Hac. No alcanzo *ap.*
qual podrá ser el designio
de la Reyna.

Muz. Yá está libre.

Zor. Pues ahora venid conmigo
los quatro. El grande Alá quiera
darme su favor y auxilio,
para que halle en tantas dudas
el desengaño á que aspiro. *Vanse.*

ACTO TERCERO.

Salon corto, Salen Fatimán y Aliatar.

Fat. Amigo Aliatar, yá todos
nuestros proyectos se miran
frustrados: que los Cautivos
existen libres me avisan
en este instante. ¿ Quién duda
que yá Zorayda instruída
se hallará de todo; pues
logró oírnos la Cautiva
en el Jardin una noche?
¡ Ah! Nuestras vidas peligran,
si á la fuga no apelamos.

Aliat. ¿ Qué profieres? No creería
que tu heróyco corazon
te inspirase tan indigna
baxeza. Fatimán, no
te acobardes: seducida
mucha parte de la Corte,
por nuestra cautela, aspira
á exáltarte al régio Trono,
juzgando que es ignominia
que una muger nos gobierne;
y así, pues yá nos precisa
apelar á otros arbitrios,

nuestra idéa meditado,
logre el valor este dia
lo que no pudo la industria.

Fat. ¿ Pero qué es lo que maquinás?

Aliat. Hacer que nuestros parciales
se pongan, en esta misma
hora, en arma, y que te aclamen
Rey de Túnez.

Fat. ¿ Y no miras
el peligro? :-

Aliat. Sin peligro
pocas veces conseguidas
se vén las grandes empresas;
fuera de que facilita
ocasion para lograr
la nuestra, que no se miran
precavidos de este golpe,
nadie de quantos maquinan
impedir nuestros intentos.
No dudes que se consigan;
y quando no, mas expuestas
que están ahora nuestras vidas
no podrán estar.

Fat. Bien dices.

Parte al instante, y avisa
nuestros partidarios, dá
las providencias debidas
para nuestra empresa; pero
es circunstancia precisa
se obte todo con sigilo.

Aliat. Nada temas, pues la misma
execucion te dirá
mi zelo: :- ¿ Pero quién pisa
esta estancia?

Sale Muzaf por la izquierda.

Muz. Fatimán?

Fat. ¿ Qué traes?

Muz. La Reyna me envía
á intimarte, que conmigo
vengas.

Fat. El pecho vacila *ap.*
en mil temores. Escucha.

Habla en secreto con Aliatar.

Muz. A ser dable, pensaría *ap.*
que Fatimán y Aliatar,
pues manifiesta malicia
hablarse con tal recato,

halla castigos crueles.

se encuentran culpados.

Fat. Hazlo

asi, que yo á toda priesa
partiré á buscarte, luego
que hable á Zorayda.

Aliat. Descuida,

que mi eficacia ha de hacer
que el proyecto se consiga. *Vas. der.*

Fat. Vamos, Muzaf. ¡Quántos sustos *ap.*
á mi corazon contristan! *Vans. izq.*

*Salon magnífico. Salen Eugenio y Bernarda
por la derecha.*

Bern. Aquí nos mandó esperar
la Reyna.

Eng. El Cielo permita

se indague quien es el autor
perverso de esa maligna
conspiracion; no tan solo
porque asi se justifica
nuestra inocencia, sino
tambien porque tan iniquas
maldades se frustren, y hallen
justo castigo. Se evitan
de aquesta suerte los graves
daños que fomentaría
la enorme traycion, si acaso
llegasen á conseguirla.

Pero la Reyna, y Hacén
á este sitio se aproximan.

*Salen por la derecha Zorayda, Hacén, y
un Moro, que trae el vestido de Fatimán,
le pone en un Bufete, y parte.*

Hac. Gran Señora, no dudeis
lo que mi voz os afirma:
de Fatimán es.

Zor. Sí, es cierto,

lo reconozco, y me admira
quanto voy notando: ¿pero
viendo el traje, no podias
tú haberle reconocido
en aquella ocasion misma
de su prision?

Hac. Existió

siempre embozado á mi vista;
y fuera de eso, no os cause
espanto, que sorprendida,
en un suceso tan raro
y grave, la atencion mia

sus señas no examinase.

Zor. ¿Y por qué causa impedías
que Aliatar le descubriese?

Hac. Permitid, Señora, os diga
que esa informacion, que contra
mí ha supuesto la malicia,
de algun aleve es supuesta.

Zor. El mismo Aliatar lo afirma,
segun dixo Fatimán.

Hac. Que son traydores, medita
mi idea, los dos. La voz
de Fatimán, parecida
es á la que oí del traydor,
aunque advertí, que fingirla
procuraba, con cautela.

Zor. Hacén lo que dices mira,
que Fatimán: :- Pero aqui
llega.

Salen Fatimán y Muzaf por la derecha.

Fat. No es dable reprima *ap.*
mi sobresalto. Señora,
por orden vuestra, me intima
Muzaf que á este sitio venga.
Ved si la obediencia mia
tiene en que serviros.

Zor. Dí,

¿por qué causa á toda priesa
mandaste se executase,
sin preceder orden mia,
de ese infeliz la sentencia?

Fat. El zelo que me influía
contemplar que se miraba
la sangre Real ofendida,
pudo arrebatarme.

Zor. Bien.

Ahora este traje registra.

Se lo muestra, y él se sorprende.

Fat. ¿Qué miro? ¡Ay de mí! *ap.*

Eug. Este es quien *ap.*
me hizo en la prision sombría
cambiar el traje.

Zor. No puedes
negar que es tuyo, distintas
veces te he visto traerle,
y este el mismo es que traía
el traydor, que extinguir quiso
de mi Hijo la amable vida.
Ahora quiero que tú,

sinceramente, me digas
á quien le entregaste.

Fat. ¡Ah Cielos! *ap.*
¿Qué diré?

Zor. ¿Mas qué acredita
esa turbacion? ¿Por qué
has enmudecido?

Fat. A vista
de este caso, no extrañeis
enmudezca. En mi alma habita
la lealtad...

Zor. Estos indicios
lo contrario verifican.

Fat. ¿Luego presumís, que yo
cómplice he sido en la iniqua
traycion? Ved que ese vestido
algun criado mio podría
franquearlo... Y aun presumo,
desde luego, quien sería.
Que vaya á traerle al punto
á aqueste sitio, permita
vuestra Magestad, por ver
si este caso se averigua.

Zor. Bien. Vé al instante, y no tardes.

Fat. De un gran peligro me libra *ap.*
mi cautela. *Vase por la derecha.*

Zor. Vé trás de él,
y no le pierdas de vista,
Muzaf.

Muz. Obedezco. *Vase por la derecha.*

Zor. Yá *ap.*
claramente me descifra
de Fatimán el semblante
su culpa. ¡Ah! No me podía
persuadir fuese capaz
de cometer tal perfidia.
Hacén, parte tu á buscar
á Aliatar, y á toda priesa
haz que venga á mi presencia.

Hac. Tengo creído, no debiais
fiar de Fatimán aquel
encargo; pues su malicia,
quizá:-

Zor. No temas, que asi
imagino descubrirla
facilmente. Vé á cumplir
mi mandato.

Hac. No replica

mi obediencia. *Vase por la derecha.*

Eug. Gran Señora,
me es indispensable os diga,
que este mismo Fatimán,
á quien yo no conocía
hasta ahora, es quien, despues
de hacerme con ignominia
desnudar, me dió el vestido
que en mí la culpa acrimina.
A los escasos reflexos
de luz, que se percibían
en la obscura prision, pude
verlo; y os afirmo, oh invicta
Reyna, que es el mismo.

Zor. Todos *ap.*
los indicios, acreditan
son traydores Fatimán,
y Aliatar; pues no podía,
sin ser cómplice éste, haberse
efectuado su maligna
deliberacion. Bernarda,
vén conmigo. A tí, que existas *A Eug.*
en Palacio ordeno, hasta
tanto que se justifica
la verdad. *Vanse las dos por la izq.*

Eug. A obedeceros
solo mi humildad aspira.
¡Oh buen Dios! Gracias os doy,
pues vuestra inmensa Justicia
se digna proteger nuestra
inocencia. No sentía
morir, que en la situacion
en que hoy nuestras desdichas
nos tienen constituídos
es despreciable la vida.
Mi mayor pena, entre tantas,
era ver, que mi querida
Esposa, participaba
de las amarguras mías,
y que á morir quizá, hubiera
sido tambien conducida.
Sentía hubiesen logrado
encubrir con mi ruina
su delito los traydores,
los quales inventarían
nuevos proyectos, á efecto
de lograr sus tiranías.
Y en fin, sentía, si por rara

casualidad, algun dia
llegaba de tan injusta
desventura la noticia
á mi pátria, el deshonor
de toda nuestra familia.
¡Oh querida pátria, quando
á gozar de tus delicias
volveremos! Quiera el Cielo
otorgarnos esta dicha.
Pero, si su gusto es que
sufram de la perfidia
persecuciones, á todo
mi voluntad se resigna,
y hasta perder en su obsequio
gloriosamente la vida,
sabré tolerar gustoso
las mas graves ignominias. *Vase.*

Salen corto. Salen Orosmina y Muley izq.

Mul. Llevame al instante donde
está mi madre, Orosmina.

Oros. Advierte, Muley, que ignoro
donde se encuentra, y me intima
la espere contigo en este aposento.

Mul. ¿No sabías
á donde Bernarda fué?

Oros. Presumo :: ¿Mas no es la misma
que aqui llega con la Reyna
mi Señora?

Salen Zorayda y Bernarda por la derecha.

Mul. ¡Qué alegría!
¿Bernarda, dónde estuviste
tanto tiempo, dí?

Zor. En precisas
urgencias ha estado, hijo.

Bern. ¡Ay Muley! Si compasiva
hoy la Reyna mi Señora
no hubiese la causa mia
protegido, era imposible
me vieses ahora con vida.

Mul. ¿Y por qué causa?

Sale Hacén por la derecha.

Hac. Señora,
creo se haya puesto en huida
Aliatar, pues no parece,
ni aun he hallado quien noticias
me haya dado de él.

Zor. Es fuerza
se disponga á toda prisa
indagar su paradero.

¿Qué mas claro la perfidia *ap.*

de ambos se ha de descubrir?
¡Ah, cómo no comprendía
sus máximas! Ahora advierto,
que todas se dirigen
á fomentar de el Cautivo,
y de Hacén la total ruina,
para lograr sin estorbo
sus intenciones impías.

Haz que al punto se repartan
por toda la Corte espías
á ver si descubren donde
se oculta.

Hac. Advierto sería
conveniente, que esperemos
venga Muzaf, que á la mira
de Fatimán estará,
y es creible que éste iría
en busca de Aliatar.

Zor. Bien
has discurrido. ¡Oh! permita
el justo Alá, que en los graves
pesares que me fatigan
halle consuelo.

Hac. No así vuestro corazon se rinda
al sentimiento.

Zor. No sélo que mi alma pronostica,
que se encuentra (¡ah Cielos!) en
amarguras sumergida.

Quiero baxar al Jardin,
para ver si se disipan,
en parte, mis confusiones
con su apacible delicia.

Venid conmigo vosotras:
tú, Hacén, á Muzaf le avisa,
luego que venga á Palacio,
donde estoy, y si averiguas
alguna novedad, no
me retardes su noticia.

Vase con las Damas, y el Niño por la izq.

Hac. En cumplir vuestros preceptos
mi complacencia se cifra. *Vas. der.*
Vista de Ciudad. Selva poblada de Arbo-
les, el foro será la Muralla de la Ciudad
con puerta. Aliatar con gran séquito de
Moros ocuparán la Escena. Sale Fatimán
presuroso por la puerta, y despues por la
misma se dexa ver con mucho recato Muzaf.

Fat. ¡Oh amigos fieles!

Aliat. ¿Qué es esto,
Fatimán? ¿Quién origina

tu vehemente sobresalto?

Fat. ¡Ay Aliatar! Grande dicha fué, que pudiese salir libre de Palacio: instruída de todo se halla Zorayda.

Aliat. Mas no estará precavida de aqueste terrible golpe, que fomentan nuestras iras. Procura tranquilizarte, pues todos los que aqui miras, y otros diversos, desean con obediencia sumisa executar tus mandatos, é impacientes solicitan al punto constituirte en la soberana Silla de aqueste Reyno: ea, amigos, no sufra nuestra osadía, habiendo varon de estirpe real, que una muger nos rija.

En Fatimán hallaréis las circunstancias precisas para elegirle por nuestro Rey; y asi, con voz festiva es justo le aplaudais todos.

Todos. Fatimán, nuestro Rey, viva.

Fat. Mi gratitud os promete la recompensa debida á vuestra lealtad, haciendo mercedes muy excesivas á todos.

Aliat. Ahora conviene, para que bien se dirija nuestra empresa, meditarla. Mientras que mi zelo avisa los demás parciales, todos á esa arboleda vecina os retirad, pues prevéo, que de esta suerte se evita, que hasta la execucion, nadie de nuestra intencion noticias tenga, y nos franquee el descuido ocasion de conseguirla.

Fat. No te detengas, amigo, que yá impaciente mi activa saña, á vengar las ofensas de mis contrarios me excita. Nuestra entrada quiero sea por aquesta puerta misma.

Muz. Pues yá me hallo cerciorado de todo, voy con gran prisa

á dar aviso á la Reyna. *Vas.*

Fat. En la detencion peligra el logro de nuestra empresa, y asi, no se muestre omisa tu eficacia en este caso.

Aliat. Retirate, pues, y fia en mí lo demás.

Fat. Seguidme. *Vase con los Moros der.*

Aliat. Yá, en fin, ha llegado el dia en que dar satisfaccion pueda á las ofensas mias, y las de mi padre; ellas excitaron mi osadía á que con tan grande empeño hoy la parcialidad siga de Fatimán... Un proyecto en este instante me inspira la idéa... Dificil es...

Pero nada me intimida, pues en las empresas arduas es á donde se acredita la astucia y el valor. ¡Ah! El gran Mahoma permita, que todas mis intenciones *Vase* logren el fin á que aspiran. *puerta.*

Salon corto con dos puertas. Sale Hacén por la izquierda.

Hac. Mucho tarda Muzaf: yá en mil sospechas vacila mi imaginacion. ¿Si acaso, advirtiéndole seguía, Fatimán le daría muerte? Todo puede en su perfidia ser creible. ¿Si acaso? :- Pero yá le miro: ¡oh que alegría!

Sale Muzaf apresurado por la derecha.

Muz. Hacén, ¿dónde está la Reyna?

Hac. En el Jardin: ven á prisa, porque la informes de quanto hayas observado.

Muz. A vista de tan gran maldad, absorto quedé.

Sale Bernarda con Muley por la izquierda.

Bern. La Reyna me envía á llamaros, Hacén... ¿Pero, Muzaf, por qué os deteniais aqui, sabiendo os espera á vos tambien?

Muz. Yá á entrar iba con Hacén, pues llegué en este

mismo instante.

Bern. Sumergida

en confusiones, notando
vuestra tardanza se veía.

Venid. Muley, pronto vuelvo,
espera ahí. *Vanse los tres por la izq.*

Mul. Bernarda mia,

no tardes. Vaya, que estas
pinturas están bonitas.

Estará mirando los Bastidores de la izq.
y sale Aliatar por la derecha.

Aliat. En alas de mi deseo

he venido:- ¿Mas qué miran
mis ojos?

Eugenio á la puerta de la derecha.

Eug. Siguiendo vengo

á este, que segun me afirman
las señas es Aliatar.

Aliat. ¿A qué espero, pues mi dicha
me presenta ahora este
acaso, tan á medida
del deseo? *Saca un puñal.*

Eug. ¡Cielos, qué miro!

Aliat. Muera á impulsos de mis iras.

Vá á herir á Muley, sale Eugenio precipitadamente, diciendo el medio verso que sigue; luego que le oye Aliatar guarda el puñal con recato.

Eug. Tente, traydor?

Aliat. ¿Quién?:- ¿Mas no es *ap.*
este el Cautivo.

Eug. Alma impía,

¿qué delito esa inocencia
cometió? ¿Por qué máquinas
darle muerte? ¿Tu exêcrable
crimen, dí, no te horroriza?

Mul. ¿Por qué dan voces?

Aliat. Advierte,

que mi conducta denigras
sin causa. A otro nuevo arbitrio *ap.*
apele la industria mia.

Bernarda á la puerta de la izquierda.

Bern. ¡Qué veo! ¿Aliatar con mi Esposo?

Alguna grave desdicha
rezelo. Le daré aviso
á la Reyna. *Vase.*

*Durante esta Escena permanece el Niño
divertido, ó paseandose.*

Aliat. Aunque á tu vista
se presentan mis intentos

tan injustos, si exâminas
la causa que los fomenta,
los juzgarás de distinta
suerte.

Eug. ¿Pero qué disculpa
podrá encontrar tu perfidia?

Aliat. No es posible satisfaga
tus dudas ahora, pues me instan
negocios mas graves. Dime,
Christiano, ¿celebrarías
ir á vér tu amada pátria
de tu Esposa en compañía?

Eug. Extraño en tí esa pregunta.

Aliat. Responde. *Eug.* Feliz sería,
por cierto, si conseguirlo pudiese.

Aliat. El que lo consigas
solo depende de tí.

Eug. ¿Cómo? *Mul.* Dixo que venia
muy pronto Bernarda, pero
aun no viene todavia.

Aliat. Solo con que favorezcas
mi designio, esta debida
recompensa te prometo.

Zorayda y Hacén á la puerta de la izq.

Zor. Por si algo se averigüa,
oigamos desde aquí, Hacén.

Aliat. Mis intenciones meditan
exâltar al régio Trono
á Fatimán, y la vida
de ese Niño es solamente
obstáculo, que su dicha
impide: si tu prometes
guardar secreto, á extinguirla
voy: Fatimán te dará
la libertad, que ofrecida
te tengo yo, y premiará
con riquezas exquisitas
tu lealtad: partirás
á España con alegría
de tu Esposa al lado, donde
podrás lograr:-

Eug. No prosigas,
que solamente de oír
tus expresiones iniquas
me avergüenzo, y si tu infamia
mi esfuerzo aqui no castiga,
es por hallarme indefenso:
pero advierte, que si instas
en tan depravado intento,
corre peligro tu vida.

A una voz mia vendrán
á darte con osadía
muerte quantos en Palacio
se hallen : huye de mi vista
al punto, no te detengas;
pues aunque no merecía
tu culpa, que mi piedad
libre de aquí te permita
salir, mi nobleza es quien
á executar lo me obliga.

Aliat. ¿Es posible, temerario,
que mis ofertas benignas
tan neciamente desprecies?
Contempla, que aun no se mira
vindicada tu inocencia,
y que hasta ahora pelagra
tu vida : quizá al suplicio
serás con grande ignominia
conducido.

Eug. Mas aprecio
que logre vuestra malicia
sus fines, obscureciendo
la inocencia que en mi brilla
con vuestro mismo delito,
y haciendo que sea mi vida
víctima infeliz de vuestras
maldades, que redimirla
por tan viles medios : pero
la Reyna escuchó benigna
yá mis descargos, y aun creo
que todas vuestras impías
tramas las ha descubierto.

Aliat. No presumas que intimídan
mi valor esas que tú
juzgas fatales noticias.
Fatimán tiene poder
para oponerse este dia
contra Zorayda : muy pronto,
con aclamacion festiva,
Rey de Túnez será ; entonces,
si á las persuaciones mias
accedes, satisfará
los pesares, que en la impía
persecucion padeciste
por él : si no, vengativa
su saña, castigará
tu temeraria osadía.

Eug. Aliatar, no malgastemos
el tiempo, pues tu porfia
es vana : mi corazon

las maldades abomina,
y á trueco de no acceder
á las tuyas, sufriría
los mas atroces tormentos,
y aun tambien la muerte misma
con gusto. *Aliat.* ¿En fin, no desistes
de tu intento ? *Eug.* No.

Aliat. Pues mira ::

Mul. Yá me canso de esperarla.

Eug. ¿Qué he de mirar?

Aliat. Que mi activa
rabia te dará la muerte.

Saca el Sable para herir á Eugenio, al mismo tiempo sale Hacén con el suyo en la mano, interponiendose entre los dos: riñen, y despues sale Zorayda.

Hac. Antes la tuya mis iras lograrán.

Mul. ¡Madre!

Salen Bernarda y Muzaf, éste saca el Sable, y se pone al lado de Hacén.

Zor. Prendedle. *Aliat.* Perdido soy. *ap.*

Muz. ¿Qué imaginas resistirte?

Aliat. Sí. Apelar *ap.*

á la fuga me precisa.

Huye precipitadamente por la derecha.

Hac. Espera, traydor. *Vase por la der.*

Muz. En vano

escaparte solícitas. *Vase por la der.*

Zor. ¡Ah Cielos, quantos pesares

á mi corazon contristan!

Yá, Christianos, me he podido

desengañar : sé que habita

en vosotros la inocencia.

Eug. A Dios le rindo infinitas

gracias, porque su bondad

se ha dignado descubrirla.

Zor. Parte á ver si prenden á ese

infame, y á toda prisa

el aviso trae.

Eug. A serviros

Vase por la

vá m obediencia sumisa. *derecha.*

Mul. ¡Madre mia, qué temor

quando riñeron tenia!

Zor. Bernarda, vete á su quarto

con Muley.

Bern. Ven.

Vase con Muley por la izq.

Zor. ¡Qué dia tan acerbo para mí

ha sido éste! A tan continuas

aficciones, yá mi esfuerzo

casi postrado se mira.

¡Esto es reynar! ¡Ah! gustosa desde luego cedería, si acaso fuese posible, la Corona; mas no es mia, sino de Muley mi hijo.

¡Que venturosa sería si lograra abandonar las inquietudes que habitan en medio de la opulencia en que estoy constituída, reduciendome á un estado humilde! En él poseería mi alma dichosamente, una paz dulce y tranquila, sin que á turbarla bastasen los ímpetus que fulmina la soberbia, ni los tiros venenosos de la envidia.

¡Oh! si bien reconociesen los que ambiciosos aspiran al Trono, quantos desvelos, quantas penas y fatigas cuesta el poseerle, creo que no lo pretenderían.

¿Si la prision de Aliatar se lograría? Voy yo misma: :- Mas yá viene Hacén.

Salen Hacén y Eugenio por la derecha.

Hac. Señora,

aunque con notable priesa procuramos dar alcance á aquel traydor, parecía que el viento su ligereza le prestaba. Precavida la Guardia, en aquel instante, no se hallaba; en fin, su huida interceptar no pudimos, previniendo que sería exponernos el seguirle; y fuera de eso, nos insta el dar prontas providencias para mirar reprimida y castigada la audácia de los viles, que conspiran contra vos. Mandé á Muzaf juntase, con la precisa presteza, toda la Tropa que se encuentre mas vecina de Palacio; y he pensado,

si vuestro poder confirma mi parecer, que á la entrada de la Ciudad: :- *Zor.* No me digas mas: quanto ordenáres, todo lo confirmo. Vé, que estriva tal vez, en la prontitud que el proyecto se consiga: parte al instante. *Eug.* Señora, rendidamente os suplica mi lealtad, que acompañar á mi amo me permita vuestra bondad en la empresa.

Zor. ¡Qué virtud!

ap.

Eug. No esteis remisa en concederme esta gracia.

¿Qué decís? *Zor.* Que me preciso aceptar tu oferta, en esta ocasion, y agradecida recompensar tu virtud prometo, si a queste dia favorece mis intentos el Cielo.

Eug. Sí, en su justicia confiad, pues nunca ampara las maldades. *Hac.* Vén á priesa, Eugenio, te daré armas.

Eug. Vamos; y el Cielo la dicha nos conceda de impedir sus intenciones malignas.

Vanse los dos por la derecha.

Zor. Dadme, Soberano Alá, alivio en tantas desdichas. *Vas. izq.* La Decoracion de Selva con Muralla, &c.

Sale Aliatar por la puerta.

Aliat ¡Que se muestre la fortuna conmigo tan impropicia! Quando yo tan oportuna ocasion logrado había; el vil Christiano estorbó la execucion; pero mi ira pronto espera castigar su pertinácia atrevida.

Sale Fatimán por la derecha.

Fat. Yá culpaba tu tardanza, Aliatar... ¿Pero qué indica tu semblante demudado? ¿Cómo, dí, en tu compañía los demás parciales nuestros no vienen?

Aliat. Porque hoy conspiran

contra nosotros los Cielos.

Fat. ¿Pues qué acaece?

Aliat. Que la impía desgracia: Pero supuesto que se frustró mi inventiva, no es del caso que la sepas. ¿La gente está prevenida?

Fat. Solamente espera la orden.

Aliat. Pues antes que se dirija á la empresa el valor, yá que este acaso facilita hablarte á solas, que ahora de tí una palabra exija, en premio de los servicios que mi lealtad te dedica, es fuerza. *Fat.* Sabiendo que eres de las facultades mías árbitro, extraño en tí esa expresion; lo que tú digas se executará. *Aliat.* No es tan fácil, como meditas, mi pretension. Yá te consta que Zorayda vengativa, por tan leve causa, como haber quitado la vida mi padre á un Esclavo, le hizo arrestar con ignominia, en una prision por largo espacio, á donde la misma afrenta le apresuró el término de sus dias. Estas memorias funestas han permanecido fixas en mi alma: á vengarme anhelo de crueldad tan inaudita; y así, luego que á poseer llegues el Trono, esa impía muger y su hijo, te pido que mueran. *Fat.* ¿Y presumías que yo á tu pretension no accediese, quando estriva mi seguridad en ella?

Zorayda, y quantos conspiran hoy contra nosotros, mueran.

Aliat. Sí, mueran, aunque lo impidan los mas graves embarazos.

Fat. ¿Despues la gratitud mia, con qué, dí, recompensar podrá tus lealtades finas?

Aliat. Con mirarte satisfecho de ellas, recompensa digna tendré... Pero no perdamos tiempo, quando yá se mira tan próximo el trance, en que nuestros fines se consigan.

Fat. Piensas bien: vé á prevenir la Tropa. *Aliat.* ¡Con qué alegría me dirijo á obedecerte! *Vase derec.*

Fat. Hoy tendrán fin las fatigas de mi pecho, pues consigue la gloria que apetecía.

Hoy tambien mis enemigos darán, con su fatal ruina, á mi sangrienta venganza la satisfaccion cumplida.

Salen Aliatar, y Moros por la derecha.

Aliat. Amigos, quantos se opongan mueran; y ahora repita la aclamacion, que el Monarca Inviecto de Túnez viva.

Todos. El Inviecto Fatimán, Monarca de Túnez, viva.

Con esta repetition van á entrar por la puerta, á tiempo que salen Hacén, Eugenio, Muzaf, Ibrabin, y un gran séquito: se dá una viva batalla.

Hac. Mueran los rebeldes.

Eug. A ellos. *Batalla.*

Fat. No desmayen nuestras iras: mueran. *Aliat.* Viva Fatimán.

Muz. Viva nuestra Reyna Inviecta.

Entráncse retirando por la derecha Fatimán y los suyos, quedando en la Escena Hacén, que detiene á Ibrabin.

Hac. Seguidlos. Parte al instante, Ibrabin, á dar noticia á la Reyna, de que yá los traydores en huída se han puesto, pues estará en temores sumergida hasta saber el suceso.

Ibrab. Yá os obedezco. *Vase por la puerta.*

Hac. Mis iras acudan ahora: :-

Dentro Fat. ¡Ay de mí!

Hac. ¿Cielos, el que allí se mira *Miranda* herido es Fatimán. Sí. *á la der*

Yá se levanta, y camina hácia este sitio. No obstante

sus trayciones, me lastíma
el mirarle en tal estado.

*Sale Fatimán herido, apoyandose en el
Sable, por la derecha.*

Fat. ¡ Oh, grande Alá! Tu justicia
mis exécrables delitos
hoy justamente castiga.

Vá á caer, y le recibe Hacén en los brazos.

¡ Ay de mí!... ¿ Quién compasivo:-
¿ Mas qué veo? ¡ Hacén!... Me admira
vér: : *Hac.* No te admires de nada,
que el ser mi ribal, no quita
que yo en este caso obre,
segun la humanidad dicta.

Le sienta, y le examina.

Fat. ¡ Oh alma llena de virtud!
¡ Qué tanto el vér me ruboriza
en tí tan diverso modo
de obrar del mio!

Hac. Esta herida es de peligro?

Fat. ¡ Ay Hacén!

En vano yá solicita
tu piedad mi alivio: yo
muero... Los Cielos castigan
mis delitos. ¡ Ah! yo mismo,
yo mismo labré mi ruina...
La ambicion me engañó... Tarde
conozco el yerro... ¡ Oh altivas
idéas!... Yá vuestro orgullo
un fiero golpe derriba.

Yá no hay remedio... El aliento
último exhala mi vida...

Yo espíro... ¡ Ah Cielo impropicio!

Muere, quedando junto al bastidor de der.

Hac. Yá no alienta. Su desdicha
compadezco. ¿ Mas qué miro?

*Salen por la der. Eugenio, Muzaf, y Soldados,
que traen preso á Aliat, y algunos de los suyos*

¡ Amigos! ... ¡ Oh qué alegría!

Eug. Solo para completarla faltó: :-

Dentro. Nuestra Reyna viva.

Otros. Viva Muley, heredero de Túnez.

Hac. ¿ Mas qué festiva
aclamacion es aquesta?

*Salen, precedidas de la Guardia correspon-
diente, Zorayda, con Muley de la mano,
Bernarda, Grosmina, y Damas.*

Eug. ¡ Cielos, la Reyna!

Hac. Permita

vuestra bondad, que á sus plantas:-

Se arrodillan los tres.

Zor. Alzad. En fin, ¿ yá abatida
la audácia de los traydores
por vuestro zelo se mira?

Eug. Sí, Señora: yá Aliatar
está preso, en compañía
de sus viles partidarios,
y los demás con las vidas
han dexado satisfecha
vuestra inflexible justicia;
solo de Fatimán no hemos
podido encontrar noticias...

Hac. Espera: aquí su cadáver existe.

Aliat. ¡ Ah desgracia impía!

Hac. En el encuentro le hirieron,
y á aqueste sitio, en su misma
sangre envuelto vino, donde
espiró á presencia mia.

Zor. Retíradle. Aunque es traydor

Lo retiran.

el vér su desgracia, excita
mi terneza. Muzaf, parte
con la custodia precisa,
á conducir á Aliatar,
y á esos otros, de su iniqua
traycion cómplices, á una
estrecha prision: las vidas
de todos sean mañana
exemplo de mi justicia,
en un suplicio.

Muz. Venid.

Aliat. Mi rabia no sentiría
morir si hubiera logrado
mis idéas vengativas.

Vanse con Muzaf, y algunos Soldados.

Zor. Vasallos, bien reconozco
que estos daños se originan
de la novedad, que causa
en toda esta Monarquía
mirar (pues hasta ahora nunca
se ha visto) que la domina
una muger: mas tambien
os consta, que obedecida
fué la voluntad del Rey
difunto, así: entre distintas,
que por Esposo lograban
tenerle, fuí yo elegida
por él mismo, quando estaba

al término de su vida proximo, en virtud de ser mi hijo, á quien tocó la dicha de heredar el Cetro, para regirlo, ínterin se veía en la suficiente edad de proclamarlo. Aplaudida de todos fué su eleccion entónces, mas se averigua hoy, que hay muchos descontentos; y así, supuesto que estriva la quietud de todo el Reyno solo en que yo no le rija; elegid desde ahora un Gobernador, hasta el dia que, para exaltar al Trono á mi hijo, lo permita la edad.

Hac. Mi Soberana, no de la lealtad sencilla de nuestros pechos, formeis desconfianza; y pues sería fomentar mas graves daños, si acaso vuestra imprevista resolucion se efectuase, desistid de ella: rendida mi humildad, en nombre de todo el Reyno, os lo suplica. Advertid, que los rebeldes yá castigados se miran; y muerto Fatimán, que era el autor de aquesta iniqua conspiracion.

Zor. Bien: despues con la reflexion debida se tratará eso. Haz que al punto quantos empléos obtenian los rebeldes, se les dén á los que en aqueste dia su esfuerzo y lealtad mostraron contra ellos. A tí mi fina gratitud todos los puestos

y honores, que poseía Fatimán, te dá. *Hac.* Señora, á vuestras plantas invictas: -
Zor. Alza. A vosotros, Christianos, confieso os debe la vida mi hijo, yo el descubrir la conspiracion maligna; y á tu esfuerzo, Eugenio, parte de la victoria adquirida: á estas deudas, es forzoso que me muestre agradecidas; y así, quiero que partais libres á vuestra querida pátria, y mi grata piedad os dará muy exquisitas joyas, por satisfacer de algun modo, las desdichas que habeis padecido.

Eug. No halla, Señora, la humildad mia expresiones con que daros gracias por tan excesivas mercedes.

Se arrodillan los dos.

Bern. ¡ Ah, gran Señora! con el gozo sorprendida: -

Zor. Alza: vuestra virtud es de mayores premios digna.

Eug. Señor, vos: -

Hac. Eugenio, llega á mis brazos: vuestras dichas cree que han llenado á mi alma de la mayor alegría.

Bern. ¡ Ay Eugenio! ... (minan.)

Eug. Esposa, yá nuestras desgracias ter-
Y pues queda demostrado que la maldad se castiga, aun entre Infieles, aqueste caso de estímulo sirva, para seguir todos de la virtud la senda fixa.

Todos. Y ahora nuestros defectos tener Indulto consigan.

CON LICENCIA:

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.
Año de 1792.